

## Bosquejo #27

# LA MUJER ADULTERA

Juan 8:1-11

Este pasaje da inicio al capítulo 8 del Evangelio de Juan, y viene a formar parte de las seis secciones que forman el Capítulo.

- **La mujer adúltera.**
- **Jesús, la luz del mundo.**
- **A dónde yo voy, vosotros no podéis ir.**
- **La verdad os hará libres.**
- **Sois de vuestro padre el diablo.**
- **La preexistencia de Cristo.**

Al iniciar el Capítulo, vemos como se nos indica que Jesús se retira al Monte de los Olivos; aquí vemos cómo, mientras cada uno de la multitud y del Concilio se retira a su casa, Jesús va a un monte de los olivos a orar y a descansar, recordándonos aquellas palabras de Lucas 9:58 - **“Las zorras tienen guarida, y las aves de los cielos nidos; Más el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza”**. De inmediato notamos en el texto la forma en que Jesús redime el tiempo, además de que no tenía donde perderlo y aunque lo tuviera no lo hubiera hecho: **“8:1 y Jesús se fue al monte de los Olivos.**

**8:2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba”**.

El tiempo	:	De madrugada
El lugar	:	El Templo
El propósito	:	La enseñanza

En esta ocasión vemos al Señor dispuesto todavía a seguir dando sus enseñanzas que, evidentemente contrastaban con la forma egolátrica como habían conformado los religiosos judíos, lo que Dios mismo les había dado por medio de Moisés. Esta gente había conformado la Ley de Moisés en un código para ser cumplido por él prójimo más allá de la letra, pero cuando se trataba de que ellos cumplieren lo que les imputaban a otros, entonces la cosa tenía que verse bajo otra perspectiva.

Dentro de este grupo estaban los escribas y los fariseos, quienes ahora, no contentos con lo que habían hecho para apresar a Jesús, ahora le enfrentan trayéndole una mujer hallada en el mismo acto del adulterio, no con el fin de que este pecado fuese juzgado, sino para tratar de enredar y condenar a Jesús.

Veamos este episodio y su enseñanza bajo el bosquejo siguiente:

- I. LA PROPUESTA
- II. LA SOLUCIÓN DE JESÚS
- III. LA REACCIÓN DE TODOS

## I. LA PROPUESTA

(Jn. 8:1-6)

### A. PRESENTACIÓN DE LA ACUSADA (v. 3)

1. El pasaje declara ahora que estando Jesús en el templo: **“8:3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio”**. Como vemos aquí, el Señor Jesucristo luego de su enfrentamiento con los alguaciles de los fariseos y de los escribas, el Señor Jesús se fue al monte de los Olivos, probablemente a orar, sabiendo en su omnisciencia que al otro día tendría otro enfrentamiento con las huestes espirituales de maldad.
2. Efectivamente, al otro día volviendo al templo de Jerusalén, todo el pueblo vino a él, es allí donde el Señor aprovecha para seguir enseñando de su doctrina a aquellos que estaban sumergidos en el pecado. Estando en esta labor, se presentaron ante él los escribas y fariseos con su reo de muerte, la cual según el (v. 2) la hallaron en el pleno acto de adulterio.
3. Es curioso ver por qué ellos no llevaron a esta mujer ante el tribunal competente que estaba para juzgar estos casos, sino que se la presentan a Jesús, llamándole Maestro, cuando días antes, le llamaron engañador (Compare con 7:12 y 47). Es evidente que ellos no deseaban traer justicia ante el hecho, sino enfrentar a Jesús ante el pueblo, a más de que no trajeron al que con ella estaba cometiendo con ella el pecado de fornicación.

### B. EXPOSICIÓN DE LA ACUSACIÓN (v. 4)

1. De inmediato, estos acusadores la ponen en medio de la multitud y ante los ojos de Jesús y dirigiéndose a él le

dicen: **“8:4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio”**. Como diciendo: **“La hallamos con las manos en la masa”**. **“La hallamos infraganti”**. Como queriendo decir: **“Dios nos la puso ahí para que reciba su merecido”**.

2. Como vemos, los fariseos aparecen aquí extremadamente celosos contra el pecado ajeno, cumpliéndose una vez más que los que son indulgentes con su propio pecado, son muy severos al enjuiciar el pecado de los demás.
3. En Mateo 5:8, Mateo 7:1-5, y Romanos 2:1-11, se establece el principio de buscar primeramente la limpieza de nuestro corazón antes de juzgar a otros en su pecado. Esto fue algo que debieron haberse aprendido estos religiosos hipócritas.

### C. PRESENTACIÓN DEL PRECEPTO DE LA LEY

1. En verso 5 encontramos como estos religiosos tratan de enfrentar a Jesús ante la Ley que él mismo había dictaminado y toman las Escrituras para tentar al Hijo de Dios. Notamos como arremeten contra él diciendo: **“8:5 Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?”**.
2. Ellos estaban citando Levítico 20:10 y Deuteronomio 22:22-24, pero el propósito de ellos no era juzgar con justicia a esta mujer sino tentar a Jesús para poder acusarle bajo el veredicto de violación de la Ley de Moisés. Esta gente vivía en la moralidad aparente que lleva la hipocresía y con esta actitud, pedían un veredicto para lograr sus propios degenerados propósitos.
3. Si Jesús confirmaba el veredicto de la ley, le condenarían por no juzgar asimismo a aquellos con quienes comía y bebía a diario, según ellos, a tales pecadores, como los publicanos, que eran los cobradores de impuestos y otros grupos más Jesús no los condenaba como condenaría a esta mujer. Por el otro lado, si la perdonaba, le acusarían de violador de la ley

y de fomentador del pecado y como un cualquiera, le llevarían a juicio.

**Nota aclaratoria:** Es bueno notar aquí, que no llevaron a la mujer adúltera al Concilio para ser juzgada y que tampoco presentaron al hombre envuelto en el adulterio. Lo que indica como hemos dicho, que su problema no era hacer justicia contra los pecadores, sino tentar y acusar a Jesús.

En contraste, veamos:

## II. LA SOLUCIÓN DE JESÚS (Jn. 8:6-8)

### A. JESÚS DIO TIEMPO A LOS ACUSADORES

1. En el (v. 6) vemos: **“8:6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo”**. Muchos escépticos han sugerido que Jesús se sintió sin argumentos y sin solución a esta prueba y que, por esta causa, se inclinó al suelo sin tener nada que decir, pero nosotros sabemos que el propósito del Señor era hacerles ver su desinterés en su burda e hipócrita acusación y de esta manera desconcertarlos haciéndoles pensar.
2. Sabiendo los creyentes quien es Jesús y teniendo la evidencia de que él conocía el corazón de todos como se dice en (2:24-25), Entendemos que Jesús aquí sólo estaba dando tiempo a los acusadores para que meditaran en lo que hacían y en la forma en que traían su acusación y al mismo tiempo para dar solemnidad y majestad a lo que iba a decir (Ap. 8:1).
3. Este silencio desesperó aún más a los acusadores y como vemos en el (v. 7) cuando dijo: **“8:7 Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”**. Podemos ver como ellos insistían en preguntarle, lejos de poner su corazón y su mente en actitud de humildad y reverencia frente a aquel a quien llamaban su Maestro, como una muestra de obediencia y admiración pues ellos reconocían con este título dado, que él era su autoridad.

## B. JESÚS VOLVIÓ CONTRA ELLOS SU ACUSACIÓN

1. Ante la dureza de corazón que experimentaba esta gente, Jesús calló y dejó que sus propias conciencias les hablara: **“8:8 E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra”**. Pienso que no había una actitud más sabia que esta para enfrentar la hipocresía religiosa de los escribas y fariseos.
2. Estos sepulcros blanqueados estaban ahora de cara a su propio corazón ante sabiduría de Jesús, el cual convierte a los acusadores en acusados, sin darles oportunidad de oír una sentencia como la que querían oír. Ellos ahora sabían que tenían que hacer una sentencia previa, antes de juzgar a la mujer adúltera y esto les aterraba.
3. Es evidente que Jesús les ha desarmado. Les ha dado una respuesta sabia, no solo por su omnisciencia, ya que él conocía el corazón de ellos y su pecado, sino también por la pureza absoluta de su persona que entendía y sabía el propósito de Satanás y sus aliados en estos momentos.

## C. JESÚS LOS EVIDENCIÓ A TODOS

1. Como vemos, Jesús no disminuyó las demandas de la ley, ni excusó el pecado de la mujer; ni siquiera rebajó la pena de lapidación cambiándola por otra más suave; pero sí demostró que ellos no eran testigos calificados para reclamar ninguna sentencia para ningún pecador, pues si hablaban de justicia, los primeros en morir serían ellos.
2. Siempre que hallemos falta en otros, debemos reflexionar y ser más severos con relación a nuestro propio pecado, que con el pecado ajeno. Esto, por el simple hecho de que estamos siempre en la capacidad de conocer los motivos, las circunstancias e intenciones de nuestros pecados, pero no conocemos la de los demás.

3. Con esta declaración, Jesús abrió el corazón de estos acusadores delante de todos. Los evidenció y los hizo pasar la vergüenza más grande de su vida, en el sentido de que sus corazones fueron desnudados delante de todos aquellos, sobre quienes ellos se enseñoreaban y se mostraban impecables.

Veamos ahora:

### **III. LA REACCIÓN DE TODOS** (Jn. 8:9-11)

#### **A. LA REACCIÓN DE JESÚS**

1. Ya hemos visto en el punto anterior cual fue la reacción de Jesús frente a sus contrincantes. La paz reinaba en él y con su actitud mostró que nada de lo que ellos pudiesen hacer en contra de él le preocupaba, por esto dice el texto que después de decir lo que dijo, terminó la discusión con la propuesta pronunciada con la sabiduría de Dios y de inmediato se inclinó a tierra para seguir haciendo lo que hacía cuando ellos llegaron con sus acusaciones.
2. La reacción de Jesús nos recuerda lo que dice el Salmista en el Salmo 38:12-15 cuando dice:  
**“38:12 Los que buscan mi vida arman lazos,  
Y los que procuran mi mal hablan iniquidades,  
Y meditan fraudes todo el día.  
38:13 Mas yo, como si fuera sordo, no oigo;  
Y soy como mudo que no abre la boca.  
38:14 Soy, pues, como un hombre que no oye,  
Y en cuya boca no hay reprensiones.  
38:15 Porque en ti, oh Jehová, he esperado;  
Tú responderás, Jehová Dios mío”.**
3. Jesús dio un golpe de gracia como diciendo: ¡Ahí queda esto, no hay más discusión sobre el asunto! Todo esto sin decir más de lo que dijo. Se acabó el asunto; resuelvan ustedes conforme a sus conciencias. Jesús aquí reaccionó conforme a su omnisciencia; él sabía que ninguno osaría ponerle la mano a esta mujer, no porque ella no mereciera cumplir la pena por su pecado, sino por el hecho de que sus enjuiciadores no eran dignos de enjuiciarla (Ap. 5:1-14).

## B. LA REACCIÓN DE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS

1. Estos dos grupos religiosos quedaron fulminados por las palabras de Jesús. Así que, dejaron de perseguir a la mujer y ya no se atrevían a seguir acusándola. El texto que nos ocupa dice claramente en el (v. 9): **“8:9 Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio”**.
2. Esta retirada no demostraba un arrepentimiento o dolor por el pecado que ahora podían ver en ellos, sino porque no tenían ahora justificación o argumento para acusar a Jesús. Estaban tristes porque su maldad no fue consumada, pues no pudieron salirse con la suya.
3. Aún su vergüenza, si es que la tenían, no les impedirían seguir tratando de acusar a Jesús, ellos estaban guiados por el maligno, el acusador de los hermanos, como le llama el libro del Apocalipsis a Satanás. Estos malvados hipócritas no cesarían antes de lograr sus propósitos macabros.

## C. LA REACCIÓN DE LA MUJER ADÚLTERA

1. Como vemos en el (v. 10), Jesús se dirige a la mujer, la cual había pasado por el juicio y la vergüenza de ser acusada de un pecado tan impúdico y además hacerlo de forma pública como lo demandaba la Ley de Moisés: **“8:10 Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?”**.
2. Es tremendo pensar que pasó por la mente de esta mujer cuando se encontró sola con Jesús. Esto nos debe llevar a pensar que así estaremos delante su presencia cuando llegue el día del juicio. Ahora vemos como Jesús le pregunta ¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? A lo cual ella contesta: **“8:11a Ella dijo: Ninguno, Señor”**.

3. Al parecer ella estaba dolida y avergonzada por su pecado. Sabemos que Jesús conocía lo que había en su corazón en aquel momento, por lo que no le juzga aún cuando él tenía toda la autoridad moral para hacerlo; él era Dios. Sin embargo, él sabía que esta mujer podía restaurarse, por esto le dice: “**8:11b Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más**”. Las palabras de Jesús dejan un peso de conciencia en ella que de seguro la llevó a dejar su pecado.

## CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Que maravillosa conclusión: “**Ni yo te condeno; vete, y no peques más**”. Esta mujer estaría feliz ante tal declaración, sentiría en ese momento como sintió el Rey David cuando fue perdonado por Dios y dijo en el Salmo 32:1-2 - “**32:1 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.**

**32:2 Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño”.**

Esta mujer:

1. Quedó descargada de la pena temporal.
2. Quedó descargada de la condenación eterna (Mt. 9:6; Mr. 2:10; Lc. 5:24).

Ojalá y todos los hombres puedan comprender la maravilla del perdón y puedan dar gracias a Dios por la salvación que él ofrece cuando nos limpia, por la sangre de Cristo, de nuestros pecados.